

EDICIÓN
24

Enero / 2018

EL FARO ² *Aniversario*

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

LOS
RUDIMEN-
TOS DE
LA FE



SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES - JUEVES - DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM



EDITORIAL

Los primeros años de un niño son los más importantes en su formación ya que de ellos dependerá el resto de su vida, ya sea esta exitosa o no. Esto mismo sucede cuando nacemos de nuevo en Cristo, pues muchos cristianos aunque bien intencionados permanecen infantiles el resto de sus días y un niño habla como niño, piensa como niño y razona como niño, pero nosotros debemos madurar y llegar a ser adultos para pensar y actuar como un hombre maduro (1 Corintios 13:11).

La palabra de Dios nos anima a no tomar la forma de este mundo, sino que al transformarnos mediante la renovación de nuestra mente, podamos conocer la voluntad de Dios (Romanos 12:2). El Señor ha dejado los cinco ministerios a fin de equipar a los santos para el servicio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y el pleno conocimiento del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error (Efesios 4:11-15).

A pesar de lo antes dicho la mayoría de los cristianos no busca su crecimiento, su desarrollo en las cosas de Dios. Ponen su esfuerzo en los logros humanos mas no en las cosas eternas, como dice Pablo a los colosenses: Si habéis, pues, resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios (Colosenses 3:1-3).

Recordemos que cada uno de nosotros fuimos llamados para edificar el cuerpo de Cristo, Pablo como perito arquitecto, puso el fundamento y nosotros sobre edificamos, con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno y paja. Mire cada quien

como sobre edifica pues la obra de cada uno será dada a conocer, pues con fuego será revelada y se probará la calidad de la obra de cada uno. Si la obra permanece recibirá recompensa pero si la obra de alguno es consumida por el fuego, sufrirá pérdida (1 Corintios 3:10-15).

Podemos decir que el pueblo de Dios es destruido por falta de conocimiento (Oseas 4:6), por lo que en esta oportunidad queremos compartir con usted estimado lector, las enseñanzas elementales de Cristo, los rudimentos de la fe: arrepentimiento de obras muertas y de la fe hacia Dios, de la enseñanza sobre lavamientos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. Con el propósito de avanzar hacia lo que está por delante pero teniendo un fundamento firme.

Quisiera compartir con usted un pensamiento que está contenido en el libro más antiguo de las Escrituras: ¡Oh, si mis palabras se escribieran, si se grabaran en un libro! ¡Si con cincel de hierro y con plomo fueran esculpidas en piedra para siempre! Yo sé que mi Redentor vive, y al final se levantará sobre el polvo. Y después de deshecha mi piel, aun en mi carne veré a Dios; al cual yo mismo contemplaré, y a quien mis ojos verán y no los de otro. ¡Desfallece mi corazón dentro de mí! Si decís: "¿Cómo le perseguiremos?", y: "¿Qué pretexto hallaremos contra él?", temed la espada vosotros mismos, porque el furor trae el castigo de la espada para que sepáis que hay juicio, Job 19:23-29.

En nombre propio y en nombre de Iglesia de Cristo Luz de las Naciones de Ministerios Ebenezer, no quiero terminar sin antes agradecer a todos nuestro lectores por su fidelidad durante estos dos años, en los que el Señor nos ha permitido llevar a usted la luz de la Palabra por medio del FARO y al mismo tiempo desearle muchas bendiciones en este nuevo año, el año del Reposo.



Director General

Pastor Pedro Legrand

Portada y Edición

Pastor Pedro Legrand
Jonatan Aguilar

Redacción

Pastor Pedro Legrand
Jonatan Aguilar

Redactores del ministerio



17 Avenida 5-62 Zona 1
Ciudad de Guatemala

teléfono:
54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com
www.idcluzdelasnaciones.com

ARREPENTIMIENTO DE OBRAS MUERTAS

Cuando no conocíamos a Cristo, nos conducíamos sin orden ni dirección en nuestra vida, todo lo hacíamos de acuerdo a los deseos de nuestra alma o nuestra carne. Cuando fuimos alcanzados por el Señor, muchos de nosotros nos dimos cuenta que habíamos perdido nuestro tiempo, haciendo cosas que de nada nos aprovecharon, sean estas buenas o malas. Esto fue lo que el apóstol Pablo escribió a los filipenses, a quienes dijo que aunque podía confiar en sus logros humanos, pues había sido circuncidado al octavo día según lo que la Ley establecía, ser del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, considerado como hebreo hijo de hebreos; según la interpretación de la Ley, fariseo, por lo tanto intachable, pero por el celo de sus orígenes, perseguidor de la iglesia. Todo lo que para él era ganancia lo llegó a tener como perdida por amor de Cristo, pues su incomparable valor hacía ver a todas las demás cosas como basura. El apóstol comprendió que nada podía ganar, según la justicia que se obtenía de la Ley, sino por la fe en Cristo (Filipenses 3:1-10).

Antes que empezara el Señor Jesucristo su ministerio terrenal, apareció el profeta Juan llamado el Bautista, quien había venido como aquel que prepara el camino del Señor, con un mensaje de arrepentimiento para todos aquellos hombres, que practicaban una forma de justicia derivada de sus obras. Por esta razón el Señor llamó a los fariseos sepulcros blanqueados, pues su apariencia era de santidad pero en su corazón estaba la podredumbre del pecado (Mateo 23:27).

Aquellos hombres enseñaban a Israel a llevar cargas que ellos no llevaban, por lo cual el Señor instruyó diciendo: De modo que haced y observad todo lo que os digan; pero no hagáis conforme a sus obras, porque ellos dicen y no hacen, Mateo 23:3. La Palabra de Dios nos enseña que el pecador debe arrepentirse primeramente del pecado y convertirse en su corazón para poder creer en el Evangelio (Marcos 1:15). El arrepentimiento es un cambio de mente (Metanoia del griego metanoiē, cambiar de opinión, arrepentirse, o de meta, más allá y nous, de la mente) que todos debemos tener, el arrepentimiento produce tristeza conforme a la voluntad de Dios, pues conduce a una conversión saludable y sin dolor, mientras que la tristeza del mundo produce muerte (2Corintios 7:10). Cuando recibimos a Cristo en nuestro corazón, nos arrepentimos de nuestras obras pasadas, de nuestros pecados, transgresiones e iniquidades, pero cuando

nacemos de nuevo, debemos arrepentirnos continuamente de obras muertas, es decir obras de auto justicia que están exentas de la vida de Dios. El Señor dijo que Él era la vid verdadera y nosotros los sarmientos, y el que no permanezca en Él no produce fruto, ya que fuera de Él nada podemos hacer (Juan 15:4-5).

Dios nos llamó del reino de las tinieblas a su luz admirable, para que anunciemos las virtudes del Salvador (1 Pedro 2:9), con esto queremos decir, que cuando venimos al Señor tenemos obras que Dios preparo de antemano para que anduviéramos en ellas (Efesios 2:10).

Cuando una persona viene al Señor trae muchas cosas de su vida pasada que tiene que cambiar, como en el caso de aquel hombre que quería seguir a Jesús, pero debido a que tenía muchos bienes, su corazón se entristeció y no pudo seguirlo (Marcos 10:17-22). En aquel día muchos dirán: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?, no todo aquel que le dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad del Padre que está en los cielos (Mateo 7:21-24).

Un hijo de Dios debe conocer la voluntad del Padre para su propia vida, para no hacer obras que no aprovechan o no dan fruto, la Palabra nos aconseja que no debemos tomar la forma o hacernos a este mundo, sino transformarnos mediante la renovación de nuestra mente, para que conozcamos cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, aceptable y perfecto para Él (Romanos 12:2). Algunos de nosotros aunque nos convertimos a Cristo, no dejamos de hacer las obras que antes hacíamos en el mundo, como impurezas, inmoralidades, sensualidades, idolatrías, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, enojos, rivalidades, disensiones, sectarismos,

envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes a estas (Gálatas 5:19-21). Podemos ver un ejemplo de las obras de Dios en contraposición de las obras muertas, en la iglesia primitiva tenían en común todas las cosas y no faltaba nada entre ellos. Sucedió que Bernabé, un joven levita de Chipre, poseía un campo que vendió y trajo el dinero a los pies de los apóstoles. Cuando vieron esto Ananías y su esposa Safira decidieron hacer lo mismo, vendiendo una propiedad pero se quedaron con parte del precio y trayendo la otra parte la pusieron a los pies de los apóstoles.

Pedro dijo a Ananías: ¿porqué ha llenado Satanás tu corazón para mentir al Espíritu Santo y quedarte con parte del precio del terreno? Mientras estaba sin venderse, ¿no te pertenecía? Y después de vendida, ¿no estaba bajo tu poder? ¿Por qué concebiste este asunto en tu corazón? No has mentido a los hombres sino a Dios. Al oír estas palabras Ananías murió al igual que Safira, quien se había puesto de acuerdo con él.

La Palabra nos enseña que no debemos engañarnos a nosotros mismos, pues de Dios nadie se burla, ya que todo lo que el hombre siembra, eso también segará, porque el que siembra para su propia carne, de la carne segará corrupción, y el que siembra para el Espíritu del Espíritu segará vida eterna (Gálatas 6:7-8).



LA FE EN DIOS

El autor de la carta a los hebreos, nos refiere que por la fe, las etapas de la creación fueron dispuestas por la palabra de Dios y entendemos que el mundo visible tiene su origen en lo que no se veía (Hebreos 11:3). Entonces podemos decir que, cuando Dios creó los universos a través de la Palabra, el Verbo hizo todo por Su fe, pues la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve (Hebreos 11:1), esta es la "fe creadora de Dios". Como dice el apóstol Juan: todas las cosas fueron hechas por medio de Él (Verbo) y sin Él nada de lo que ha sido hecho fue hecho (Juan 1:1-3). De la misma manera cuando Dios creó al hombre lo hizo a su imagen y semejanza, y puso en él una medida de fe, como una semilla.

Debido a la caída del hombre por el pecado de Adán, Dios trazó un plan para salvar a la humanidad. Este plan consistía en enviar a su Hijo, como portador de las Buenas Nuevas, que restaurarían la relación de Dios con el hombre. Como dice la Palabra: Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe; como está escrito: mas el justo por la fe vivirá, Romanos 1:17. Por esta razón la fe es uno de los rudimentos del Evangelio, pues sin ella es imposible agradar a Dios (Hebreos 11:6). En la fe de Dios, Él nos ve ya perfeccionados pues dice: Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos, Romanos 8:29.

Para el hijo de Dios que ha recibido en su corazón a Jesucristo, quien sin escatimar su vida, la dio para que fuéramos libertados de las ataduras del pecado (Juan 3:16), es de suma importancia conocer la profundidad de la fe. Esa medida de fe que Dios ha colocado en cada uno de

nosotros (Romanos 12:3). "La fe salvadora", fue puesta por Dios en el hombre, para que pudiera reconocer a Jesucristo como su Señor y Salvador, esta fe viene por el oír y el oír por la palabra de Dios (Romanos 10:17). Entra como semilla dentro del corazón, creciendo y madurando hasta que el hombre es transformado en una nueva criatura (Hechos 4:12). Jesús habló de la fe como una pequeña semilla de mostaza, que crece hasta convertirse en la más grande de las hortalizas, esto nos enseña que nosotros vamos creciendo y desarrollándonos en la fe, hasta volvernos árboles que echamos grandes ramas, para que las aves del cielo puedan anidar bajo nuestra sombra. Esto quiere decir que nuestra fe dará cobijo a aquellos que vendrán al conocimiento del Hijo de Dios (Marcos 4:32). Está fe es un regalo por medio del Señor Jesucristo, a Él se debe la fe Salvadora.

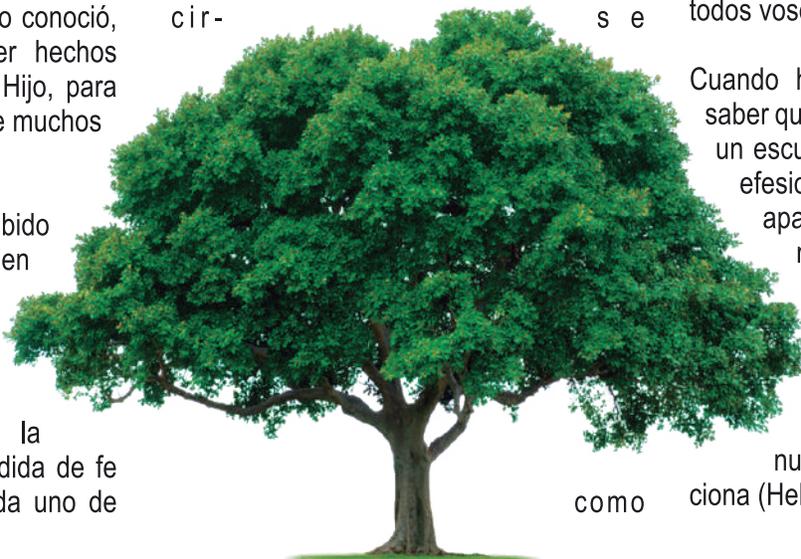
El Espíritu Santo hace que nosotros como árboles de fe produzcamos fruto, a esto podríamos llamar "la fe como fruto", pues la fe forma parte de los nueve frutos que el Espíritu Santo produce en nosotros, entre ellos el amor, el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la fidelidad, la mansedumbre y el dominio propio (Gálatas 5:22). La palabra griega usada en este versículo es Pístis (G4102), que puede traducirse

fidelidad o gracia. Lo que nos hace referencia a la gracia por la cual hemos sido salvos, así como también de la fidelidad que debemos dar a nuestro Señor, creyendo que Él regresará por nosotros. Abraham le creyó a Dios, confió en la gracia del Señor y salió de su tierra y su parentela, esperando que la promesa se hiciera realidad; esto el Señor se lo tomó por justicia y Abraham como padre de la fe, nos muestra el fruto de la misma, en Jesucristo, pues a Abraham se le dijo que sería bendita su simiente, no refiriéndose a muchas, sino refiriéndose solo a una, a Cristo (Gálatas 3:16).

Asimismo la fe es un don del Espíritu, un regalo que recibimos de Dios, por medio del cual podemos realizar las obras que Dios preparó de antemano, para que anduviésemos en ellas. Podemos ver que esta fe no es una fe común y corriente, sino que es una fe específica y especial para una situación determinada. Para ilustrar esta fe hablaremos de Moisés levantando la vara en su mano para que las aguas del mar se dividieran y dejaran pasar al pueblo de Dios en seco (Éxodo 14:27).

En el Nuevo Testamento podemos ver la fe de Pedro y Juan en la puerta llamada la Hermosa, cuando vieron a aquel hombre paralítico le dijeron, no tenemos oro ni plata, pero de lo que tenemos te damos, levántate y anda. Y al instante aquel hombre fue sanado. Al ver los hombres este milagro se maravillaron y Pedro, les dijo: por la fe en su nombre, el nombre de Jesús ha fortalecido a este hombre a quien veis y conocéis; y la fe que viene por medio de Él, le ha dado esta perfecta sanidad en presencia de todos vosotros (Hechos 3:1-16).

Cuando hablamos de la fe, debemos saber que se convierte para nosotros en un escudo, del cual Pablo habla a los efesios (Efesios 6:11-17), que apagará los dardos de fuego del maligno. Necesitamos estar apercebidos de que nada bueno puede venir a nosotros si no es por la fe. Por lo tanto pongamos los ojos en Jesús, pues de Él procede nuestra fe y Él es quien la perfecciona (Hebreos 12:2).



como

EL BAUTISMO

La palabra del Señor nos enseña que, cuando una persona recibe a Jesucristo como su único y suficiente Salvador, este nace de nuevo (2 Corintios 5:17), por ende este debe ser cuidado como se cuida a un bebe; el cual necesita ser alimentado, cambiado, arropado y bañado. Todo con tal que este bebe crezca y llegue a ser un hombre sano y fuerte, de la misma manera podríamos decir que los rudimentos o fundamentos de un cristiano, se asemejan a los primeros cuidados del infante, con ellos velamos para que la nueva criatura se desarrolle de la mejor manera posible y dentro de estos cuidados se encuentran los bautismos.

La palabra bautizo proviene del griego baptizo, que significa sumergir algo repetidas veces, ser inmerso, purificar por inmersión, ser limpio al sumergirse en agua. Esta palabra deriva de bapto que significa mojar o empapar, ser teñido o tomar el color de algo, como en el caso de un vestido.

Cuando el Señor envió a sus discípulos a predicar el Evangelio, les dijo: El que crea y sea bautizado será salvo; pero el que no crea será condenado, Marcos 16:16. Razón por la cual es necesario que todos nos bauticemos en señal de obediencia al precepto establecido por Jesucristo. A lo largo de la historia de la iglesia, han surgido diferentes formas de ser bautizado: por aspersion y por inmersión. De acuerdo con el bautismo Escritural y su significado espiritual, debemos decir que cuando bajamos a las aguas, lo hacemos a semejanza de Jesucristo en su muerte, sabiendo que el viejo hombre fue crucificado con Él y cuando salimos de ellas semejantes a Él, en su resurrección (Romanos 6:4-8). Hemos entendido que hay un solo bautismo (Efesios 4:5), pero para fines didácticos hablaremos de sus diferentes facetas:

BAUTISMO EN ARREPENTIMIENTO. Este bautismo fue el que predicara Juan el Bautista, quien en el poder del espíritu de Elías, se levantó a preparar el camino del Señor. Juan apareció en el desierto predicando el bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados.

Arrepentimiento quiere decir un cambio de mente. Cuando venimos a Cristo, tenemos necesidad de dejar atrás nuestra antigua forma de vivir, tenemos que pasar por un proceso de purificación, dar frutos dignos de arrepentimiento de lo que hicimos fuera de Cristo (Marcos 1:4-5, Mateo 3:1-9).

BAUTISMO EN AGUA. El Señor Jesús dió dos ordenanzas: la santa cena y el bautismo en agua. Dijo a Nicodemo que un hombre debía nacer del agua y del Espíritu, para poder entrar al reino de Dios (Juan 3:6-9).

BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO. Consiste en la evidencia de hablar en nuevas lenguas que el Espíritu Santo da a aquel que ha reconocido a Jesús como Señor y Salvador. Lo recibieron los discípulos en el día de pentecostés, dándoles poder para dar testimonio de Jesucristo (Hechos 1:8). El bautismo en Espíritu Santo, es un sello que Dios nos da en nuestro corazón, como una garantía, pues el Espíritu da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios (2 Corintios 1:22, Romanos 8:16).

BAUTISMO EN FUEGO. Juan el bautista dijo de Jesús, que nos bautizaría en Espíritu Santo y Fuego (Mateo 3:11). El fuego es figura de la prueba, que llega a la vida del cristiano para purificarlo y perfeccionarlo, Dios prueba los corazones y las mentes (Salmo 7:9). Lo que se prueba es el oro y la plata, que al salir del fuego saldrán purificados (1 Pedro 1:7).

BAUTISMO EN EL CUERPO. Cuando alguien reconoce a Cristo como su Señor, no puede quedar solo, sino que se hace miembro del cuerpo de Cristo, por

lo que tal persona tiene que ser bautizado en el cuerpo, identificándose y comprometiéndose en asistir a una congregación, en la que desarrollará los dones y el llamamiento que Dios le haya dado (1 Corintios 12:12-13, Hechos 2:41-47).

BAUTISMO EN LA PALABRA. El cristiano nace de nuevo no de una simiente corruptible, sino mediante la palabra de Dios (que es Cristo el Verbo) que vive y permanece para siempre (1 Pedro 1:23). El Señor amó a la iglesia y murió por ella para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua con la Palabra, a fin de presentársela a sí mismo sin mancha ni arruga, ni cosa semejante (Efesios 5:25-27).

BAUTISMO EN EL PADRE. La última de las facetas del bautismo la encontramos en las palabras de Jesús cuando dijo: Nadie puede ir al Padre sino por Mi (Juan 14:6). Él es el camino al Padre. Cuando venimos a Cristo, nuestro fin es ir y habitar en las moradas celestiales en la casa del Padre (Juan 14:2). De acuerdo con el apóstol Pablo, el varón es la cabeza de la mujer, la cabeza del varón es Cristo y la cabeza de Cristo es Dios. De esta manera podemos ver que Eva, la iglesia entrará en el postrer Adán, quien volverá a entrar al Padre, hasta que Él sea todo en todos (1 Corintios 11:3; 15:28).



LA IMPOSICIÓN DE MANOS

Los rudimentos de la fe, son todos aquellos principios que nos inspiran a seguir adelante en el conocimiento de Dios y de su Palabra, son por decirlo así, las primeras enseñanzas que un hijo de Dios debe recibir. Dentro de estas está la imposición de manos (Hebreos 6:2), aunque son rudimentos, es necesario que pongamos atención en estas doctrinas para que podamos crecer sanamente.

Nuestras manos son instrumentos que Dios usa para transmitir bendición a otras personas, pero como nadie puede dar lo que no tiene, antes de imponer manos debemos reconocer que toda buena dádiva y todo don perfecto proviene del Padre de las Luces (Santiago 1:17) y que en nosotros no hay nada bueno, pues un hombre no puede recibir nada si no le es dado del cielo (Juan 3:27). En las escrituras, el Espíritu Santo nos muestra ampliamente en que consiste la imposición de manos y su importancia; en esta oportunidad nos ocuparemos de este tema.

La palabra imponer, proviene del griego epidsesis o epithesis (G1936) que quiere decir: poner o colocar algo. En cuanto a las manos tenemos un misterio que Dios ha dejado para que nosotros lo consideremos, en el caso de

Moisés, se
cuenta
que

cuando peleó contra Amalec; Moisés, Aarón y Hur subieron a un monte y mientras el hombre de Dios mantenía en alto sus manos, Israel prevalecía y cuando las dejaba caer, prevalecía Amalec.

Cuando las manos se le cansaban, Aarón y Hur las sostenían en alto, así las mantuvieron firmes todo el día hasta que Josué destruyó a los amalecitas a filo de espada (Éxodo 17:10). Cuando Jetro, suegro de Moisés llegó a visitarlo, se dio cuenta del gran esfuerzo que hacía aquel hombre por guiar al pueblo y que si seguía haciéndolo de esa manera, iba a perecer él y todo el pueblo, por lo que era necesario establecer hombres que lo pudieran ayudar.

Cuando Israel pidió a Moisés carne, él le pidió a Dios que mejor lo matara, pues él no podía satisfacer las necesidades del pueblo; por lo que Dios descendió y colocó sobre los setenta ancianos de Israel, parte del Espíritu que estaba en Moisés y aquellos hombres profetizaron. Moisés como siervo de Dios, había recibido del Señor un poderoso espíritu profético para guiar a su pueblo, de tal manera que Dios lo impartió a los setenta para que la carga fuera compartida (Éxodo 18, Números 11).

El Señor le dijo a Moisés que lo reuniría a su pueblo como lo había hecho con su hermano Aarón, es decir que pronto moriría; también le ordenó que tomara a Josué hijo de Nun, hombre en quien estaba el Espíritu, sobre el cual pondría sus manos, para impartirle autoridad y parte de su dignidad, delante del sacerdote Eleazar y toda la congregación, con el fin de que el pueblo le obedeciera, (Números 27: 18-20). Cuando Moisés murió, Josué estaba lleno del Espíritu de Sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él, y los hijos de Israel le obedecieron tal como lo habían hecho con Moisés

(Deuteronomio 34:9).

La Escritura nos enseña que el Señor Jesucristo, envió a setenta de sus discípulos de dos en dos delante de Él, a toda ciudad y lugar donde Él habría de ir, para que sanaran a los enfermos. Aquellos hombres regresaron llenos de gozo ya que los demonios se les sujetaban en el nombre de Jesús. Él les dijo que se regocijaron más bien porque sus nombres estaban escritos en los cielos (Lucas 10:1, 2,9, 17, 20). El mandato del Señor a sus discípulos antes que Él ascendiera fue: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado será salvo; pero el que no crea será condenado. Y estas señales acompañarán a los que han creído: en mi nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas; tomarán serpientes en las manos, y aunque beban algo mortífero, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán las manos, y se pondrán bien, Marcos 16:15-18. Como podemos ver parte de la gran comisión, consiste en imponer las manos sobre los enfermos para que aquellos sanen.

Asimismo el apóstol Pablo le recuerda a su hijo espiritual Timoteo, que avive el fuego del don de Dios que le fue conferido por la imposición de sus manos. Pablo en su primera carta le dice a Timoteo, que le fue conferido un don espiritual por medio de la profecía con imposición de manos del presbiterio (1 Timoteo 4:14, 2 Timoteo 1:6). Dentro de las recomendaciones que Pablo hace a Timoteo, en relación a la imposición de manos, le dice que antes de nombrar a alguien para el servicio de Dios, debe de pensarlo bien, ya que si esa persona hace algo malo se hará responsable de lo que este haga y eso le podría hacer daño (1 Timoteo 5:22).

El libro de Job nos recomienda, que el justo debe mantener su camino y el de manos limpias se fortalecerá cada vez más (Job 17:9). Esto quiere decir que aquel que sirve al Señor, lo debe de hacer en la certidumbre de que sus manos han sido lavadas con la sangre de Jesucristo, quien lo limpiará cada vez más, haciendo que sus obras agraden al Señor.



LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS

El primero de los rudimentos o fundamentos de un cristiano, es “la resurrección de los muertos”, es por esto que es necesario que conozcamos y entendamos a profundidad este tema, pues en esto se basa nuestra fe, ya que si no creemos que Cristo resucitó, vana sería nuestra fe y vana sería nuestra predicación (1 Corintios 15:12-19). Cuando Dios le pidió a Abraham que subiera al monte para presentar a su hijo Isaac como sacrificio delante de Él, se dirigió al lugar que Dios le mostró y dijo a sus siervos que subirían, adorarían y regresarían confiando que Dios se lo devolvería.

Cuando Isaac preguntó a su padre, que donde estaba el cordero para el holocausto, él respondió, Dios proveerá; esto quiere decir que Abraham reconoció que Dios tenía el poder para resucitar a su hijo de entre los muertos; y por eso recobró a su hijo, y así vino a ser figura de Cristo, quien daría su vida por nosotros en la cruz y al tercer día resucitaría de entre los muertos (Hebreos 11:19 DHH). Jesús dijo a los saduceos, quienes no creían en la resurrección, que ellos no comprendían las Escrituras y el poder de Dios, pues no sabían que el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, no es Dios de muertos, sino de vivos (Mateo 22:23-32).

El Señor Jesucristo predijo su muerte y resurrección en tres oportunidades, aunque sus discípulos no comprendieron a qué se refería con esas palabras, Él los estaba preparando para que cuando estos hechos sucedieran, no fueran sacudidos y permanecieran firmes en la fe (Mateo 16:21; 17:22-23; 20:18-19). Esto mismo hace el Señor con nosotros por medio de su Palabra, pues nos establece sobre la roca firme de la revelación. Al apóstol Pablo le fue revelado este misterio, que no todos dormiremos, pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y

cerrar de ojos, a la trompeta final; los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros los que hayamos quedado, seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Pero cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: devorada ha sido la muerte en victoria ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde, oh sepulcro, tu aguijón? (1 Corintios 15:51-58).

En la Biblia se nos habla de algunas personas que volvieron a la vida, El hijo de la viuda de Sarepta (1 Reyes 17:17-22); el hijo de la Sunamita (2 Reyes 4:20-35); el hombre que cayó en la tumba de Eliseo (2 Reyes 13:21); el hijo de la viuda de Naín (Lucas 7:11-15); la hija de Jairo (Lucas 8:49-55); Lázaro (Juan. 11:41-44); Tabita (Hechos 9:36-41); Eutico (Hechos 20:8-12). Pero Cristo es el primogénito entre los muertos, a fin de que Él tenga en todo la primacía (Colosenses 1:18). Así también

Cristo resucitó de entre los

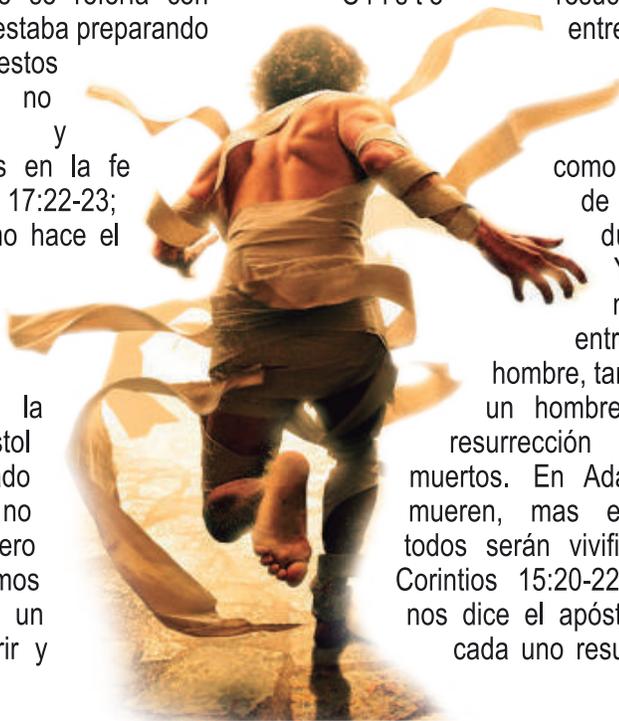
muertos como primicia de los que durmieron. Ya que la muerte entró por un hombre, también por un hombre vino la resurrección de los muertos. En Adán todos mueren, mas en Cristo todos serán vivificados (1 Corintios 15:20-22). Según nos dice el apóstol Pablo, cada uno resucitará en

su debido orden, primero Cristo, luego las primicias y los que son de Cristo en su venida (1 Corintios 15:23). Estos eventos comprenden la primera resurrección. Ahora bien, vimos a Cristo como el primero en resucitar, con un cuerpo glorioso, luego la Palabra se refiere a “las primicias”.

El Señor nos habla de aquellos que son de Él, “la Novia”, los que reciben galardón, los que serán transformados y levantados en su venida secreta, en su parusía. Luego las escrituras nos indican que cuando Él venga en su segunda venida o epifanía, todo ojo le verá (Apocalipsis 1:7). Juan vio que se levantaron aquellos que habían sido decapitados por causa del testimonio de Jesús y de la palabra de Dios, y los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni habían recibido la marca sobre su frente ni sobre su mano; estos reinarán por mil años con Cristo; el Señor se sentará en su trono y gobernará sobre él (Apocalipsis 20:4-5).

Luego del milenio se levantarán los muertos grandes y pequeños, se abrirán los libros y se juzgará a aquellos cuyos nombres están inscritos en el libro de la vida, según sus obras. El mar entregó los muertos que estaban en él, y la Muerte y el Hades entregaron a los muertos que estaban en ellos; y fueron juzgados, cada uno según sus obras y la Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda: el lago de fuego. Y el que no se encontraba inscrito en el libro de la vida, fue arrojado al lago de fuego. (Apocalipsis 20:12-15).

Cada uno de nosotros debe tomar en cuenta la doctrina de la resurrección y luchar por participar de la primera resurrección, ya que los que se queden a participar de la segunda sufrirán eternamente en el lago de fuego.



EL JUICIO ETERNO

David dice que Dios es un juez justo, que siempre castiga a los malvados (Salmo 7:11 BLS). Como podemos ver Dios prueba todo lo que Él crea y recompensa según las obras de cada uno. Esto nos enseña que todos estamos constantemente delante del Señor, quien pesa y juzga nuestros corazones (Proverbios 21:2).

EL TRIBUNAL DEL ESPÍRITU SANTO. Es aquel al que exponemos nuestra vida cada día, desde que venimos al conocimiento del Señor, nuestra conciencia nos advierte sobre nuestras acciones, sean estas buenas o malas. Es un constante ponernos a cuentas, tenemos la oportunidad de juzgarnos a nosotros mismos a la luz de la Palabra y luego de este examen ponernos a cuentas, es por eso que el profeta dijo: Venid ahora, y razonemos, dice el SEÑOR; aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, como blanca lana quedarán. (Isaías 1:18). El apóstol Pablo advirtió a los corintios, sobre la forma de acercarse a la mesa del Señor según lo recibido por él del Señor Jesús, no podemos comer el pan o beber la copa indignamente, ya que de-

porque aquel que así lo haga será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tal razón debe de examinarse cada uno a sí mismo ya que si nos juzgamos a nosotros mismos no seremos juzgados y condenados con el mundo (1 Corintios 11:23-32). El propósito de este tribunal, es que el creyente pueda comparecer ante el tribunal de Cristo, como sucedió con Ananías y Safira (Hechos 5).

EL TRIBUNAL O ASIENTO BEMA DE CRISTO. La palabra de Dios nos dice que todos compareceremos ante el tribunal de Cristo, delante de Él daremos cuenta de nuestras obras. El apóstol Pablo dice que es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o malo (2 Corintios 5:10; Romanos 14:10-12). A este tribunal serán llamados todos aquellos que reconocieron a Jesucristo como su Salvador y de cuyas obras darán razón delante de Él, algunas de las cuales serán malas cuando obedecen a la carne (Gálatas 5:19-21) o buenas como las obras justas de los santos (Apocalipsis 19:8).

Podemos ver que este tribunal no es para salvación sino para galardonar, para recompensarnos por las obras que hayamos hecho, pues ya hemos sido justificados por la sangre de Cristo. El Señor habló en la parábola de los talentos, que el reino de los cielos es como un hombre que emprende un viaje y encomienda sus bienes a sus siervos. A uno le dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, de conformidad con su capacidad. El primero y el segundo duplicaron el capital, mas el tercero fue y escondió en tierra el dinero de su Señor. Al regresar el Señor les pidió cuentas, a

los dos primeros dijo: "Bien, siervo bueno y fiel; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor." Al que le dio un talento dijo que había sido un siervo malo y perezoso y le quitó el talento y se lo dio al primero. Y al siervo inútil, ordenó que lo echarán en las tinieblas de afuera; allí donde será el llanto y el crujiir de dientes (Mateo 25:14-30).

EL TRIBUNAL DEL PADRE O DEL GRAN TRONO BLANCO. El apóstol Juan vio un gran trono blanco y al que estaba sentado en él. Esto nos habla de un juicio que va a suceder al final del milenio en el que los muertos, grandes y pequeños, estarán de pie delante del trono. Cuando esto suceda los libros serán abiertos, el libro de la vida, el libro de las obras y los muertos serán juzgados por lo que está escrito en ellos según sus obras, sean estas buenas o malas (Romanos 2:5-8). El Mar, el Hades y la Muerte, entregarán a los muertos que estaban en ellos. Entonces la Muerte y el Hades serán echados al lago de fuego, el cual se conoce como infierno; en el que habían sido echados la bestia y el falso profeta. Al cual también serán echados aquellos cuyos nombres no se hallen inscritos en el libro de la vida (Apocalipsis 19:19-21; 20:11-15). El Padre dio al Señor Jesucristo la potestad para representarlo en ese tribunal, pues el Padre no juzga a nadie, ya que todo juicio se lo ha confiado a su Hijo (Juan 5:22).

Lo que hemos hablado en este tema puede causar temor en algunas personas, pero el objetivo es dar a conocer que todos los creyentes seremos juzgados por Cristo, pero todos aquellos que le hemos reconocido como nuestro Señor y Salvador debemos tener la certeza de que nuestros nombres están inscritos en el libro de la vida y seremos recompensados por nuestras obras, ya que cada uno de nosotros dará cuenta de ellas (Romanos 14:10-12). El apóstol Pablo escribió a Timoteo, una frase en la que podemos basar nuestra esperanza: En el futuro me está reservada la corona de justicia que el Señor, el Juez justo, me entregará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida, 2 Timoteo 4:8.

bemos discernir correctamente el cuerpo del Señor,



12 **EL FARO**
LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

Edición 12

ENERO / 2017

La Visión

SERVICIOS DEVOCIONALES
MARTES - JUEVES - DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM

13 **EL FARO**
LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

Edición 13

Febrero / 2017

Los Enemigos de la Alabanza

SERVICIOS DEVOCIONALES
MARTES - JUEVES - DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM

14 **EL FARO**
LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

Edición 14

Marzo / 2017

Los huesos de los Profetas

SERVICIOS DEVOCIONALES
MARTES - JUEVES - DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM

15 **EL FARO**
LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

Edición 15

Abril / 2017

Potestades Femeninas

SERVICIOS DEVOCIONALES
MARTES - JUEVES - DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM

16 **EL FARO**
LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

Edición 16

Mayo / 2017

La Bendición de los Patriarcas

SERVICIOS DEVOCIONALES
MARTES - JUEVES - DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM

Edición 24 | **EL FARO** ² *Aniversario*
LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

ENERO / 2018

LOS RUDIMENTOS DE LA FE

SERVICIOS DEVOCIONALES
MARTES - JUEVES - DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM

17 **EL FARO**
LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

Edición 17

Junio / 2017

Los Encuentros con el Resucitado

SERVICIOS DEVOCIONALES
MARTES - JUEVES - DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM

18 **EL FARO**
LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

Edición 18

Julio / 2017

Los Pactos de Dios

SERVICIOS DEVOCIONALES
MARTES - JUEVES - DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM

19 **EL FARO**
LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

Edición 19

Agosto / 2017

LAS ESTACIONES DE ELIAS

SERVICIOS DEVOCIONALES
MARTES - JUEVES - DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM

20 **EL FARO**
LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

Edición 20

Septiembre / 2017

Jesús en el Tabernáculo

SERVICIOS DEVOCIONALES
MARTES - JUEVES - DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM

21 **EL FARO**
LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

Edición 21

octubre / 2017

LAS LLAVES DEL REINO

SERVICIOS DEVOCIONALES
MARTES - JUEVES - DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM

22 **EL FARO**
LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

Edición 22

Noviembre / 2017

Las 5 Revelaciones de la Reforma

SERVICIOS DEVOCIONALES
MARTES - JUEVES - DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM

23 **EL FARO**
LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

Edición 23

Diciembre / 2017

Las Batallas de la Cosecha

SERVICIOS DEVOCIONALES
MARTES - JUEVES - DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM

**LA FAMILIA DE IGLESIA DE CRISTO
LUZ DE LAS NACIONES Y RADIO SHEMA,
FELICITA A REVISTA**

EL FARO

**POR SU SEGUNDO ANIVERSARIO,
DESEÁNDOLE TODA CLASE DE ÉXITOS
Y MUCHOS AÑOS MÁS SIRVIENDO A DIOS
Y A SU PUEBLO.**



Santa Cena

4 de febrero 2018

10 de la mañana

17 Ave. 5-62 zona 1 Ciudad de Guatemala